



EDITORIAL

Idelcoop está realizando un proceso acelerado de reformas estructurales para adecuarse a los nuevos vientos de cambio, y su Revista refleja la dinámica de esas mutaciones indispensables para cumplir su rol como órgano difusor de ideas y experiencias, como ámbito de reflexión, análisis e intercambio, como caja de resonancia de los debates y combates que hacen del cooperativismo un movimiento vivo.

Estamos viviendo un momento de gran turbulencia, en el que nos encontramos atravesados por la crisis y una lucha por el sentido de la vida, padeciendo al capitalismo como formación económica y social hegemónica.

En este desafiante marco, el año 2012 se presenta de manera especial para el cooperativismo y la economía social y solidaria. En este desafiante marco, 2012 es, para el cooperativismo, un año de particular exposición pública, ante el hecho de que las Naciones Unidas lo haya declarado Año Internacional de las Cooperativas, bajo el lema “Las empresas cooperativas construyen un mundo mejor”. Esto le confiere al sector un significativo rol simbólico, al mismo tiempo que lo pone en el centro de las perspectivas de un desarrollo social humanista. Por otra parte, convoca necesariamente

a un gran debate nacional, regional y mundial sobre lo cooperativo y su potencialidad de transformación social, ya que el gran desafío es poder responder al interrogante contenido tácitamente en la consigna utilizada por la ONU: ¿Cómo es el mundo que hay que mejorar?, y por lo tanto ¿cuáles son las cualidades y valores de las entidades cooperativas que potencian sus capacidades para contribuir a esa construcción?

La percepción de la complejidad de las sociedades contemporáneas nos interpela para comprender los vaivenes que conmueven al mundo. Esa comprensión nos permitirá actuar en él para transformarlo, en dirección a la creación de relaciones más justas e igualitarias.

Con la ola neoliberal, en sus diferentes versiones, se instaló una tríada conceptual que operó como matriz ideológica de la globalización financiera hegemonizada por las corporaciones transnacionales: el fin de la historia, la negación de la política y la caducidad de los Estados. El Consenso de Washington ha sido el cuerpo de ideas que sistematizó la relación entre economía y política con la pretensión de crear un nuevo sentido común a escala mundial.

Las decisiones, otrora en manos de los Estados, fueron transferidas a nuevos regentes con aires neoimperiales. Las misiones del FMI y del Banco Mundial se convirtieron en el patrón obligado del "comportamiento políticamente correcto" en cada país. La actual crisis global y multidimensional del sistema capitalista en su conjunto muestra, a nuestro entender, el agotamiento de este modelo.

En América Latina, sin embargo, se viene consolidando un nuevo patrón de pensamiento y de acción. El resultado de las políticas, las novedades de la heterodoxia económica y la poca contaminación de la crisis global, son vistos con atención y reciben halagos de importantes economistas y políticos de todas las latitudes.

El tema sustancial es el de la puesta en valor de los Estados y las complementariedades de la integración regional. Lo que está en crisis es la disfuncionalidad sistémica de un mundo inmensamente rico que sigue fabricando pobres, que presenta un desarrollo científico y tecnológico sin precedentes pero que se aplica de forma mezquina, que prolonga la expectativa de vida sin una correlación con los valores e ideales de futuro para las jóvenes generaciones, desatendiendo en forma creciente los derechos básicos y universales de la niñez, como la salud, la educación y la igualdad de oportunidades.

Formamos parte de un contexto que expresa el predominio planetario del neoliberalismo frente al cual América Latina se planta con un proyecto de unidad regional que recupera la justicia social como eje de sus políticas públicas. En este marco de procesos de ruptura con la herencia neoliberal, el cooperativismo está convocado a ser parte de la construcción de nuevos modelos de organización social. Países como Venezuela, Ecuador y Bolivia han incluido en su Constitución al cooperativismo como un modelo de or-

ganización económica de la sociedad que debe tender a convertirse en hegemónico.

Las cooperativas son ampliamente reconocidas por sus aportes al valor social agregado, mediante el empleo, la cohesión social, la oferta de servicios públicos y comunitarios, la generación de tejido social y económico, el desarrollo de la democracia, la innovación social y el desarrollo local. Son reconocidas como portadoras de un estilo de desarrollo que confiere primacía a las personas, que tiene capacidad de generar nuevas oportunidades, así como de mitigar desequilibrios sociales y económicos. Lo cooperativo es un fenómeno social de carácter universal y a la vez muy diverso. Para precisar los términos, en lugar de hablar de un "ideal cooperativo", podríamos referirnos a un "ideario cooperativo".

El aporte del cooperativismo transformador abreva en nuestras propias experiencias prácticas y es puesto a disposición del nuevo tiempo histórico: proponemos reformular el concepto de lo público, sus alcances y sentido, y contribuir a la construcción de una sociedad con mayor justicia, igualdad, equidad, reconocimiento y participación. Como cooperativistas queremos ser parte de la construcción de otro mundo. Nosotros queremos un mundo donde se privilegie el bienestar, la salud y la educación de los pueblos. Un mundo en el que la democracia sea auténtica y plena de participación popular. Como señala Carlos Heller, *"En el contexto de agotamiento del paradigma neoliberal que promovió los valores del individualismo posesivo, de la desigualdad como fenómeno de la naturaleza, de la competencia como vínculo a promover es que se realza la vigencia del cooperativismo como pensamiento, como discurso y como práctica"*.

Nuestra perspectiva del cooperativismo presupone, por tanto, ámbitos en los que pueden realizar aportes. El primero es en el plano de la política y sus prácticas, que evidencian un modelo de democracia protagónica y participativa. El trabajo colectivo, el gobierno y la gestión por parte de todos los miembros de una cooperativa constituyen un acervo que es cultural y organizativo, que es un decir pero también un hacer y un sentir. No se trata de una declamación, es parte de nuestra tradición, de nuestra actualidad y de nuestro porvenir. Lo hacemos y lo hicimos en contextos de gran complejidad, en momentos en que los valores del neoliberalismo eran totalmente dominantes en nuestro país. Un segundo aporte, que bien puede enriquecer los modelos de gobierno y organización de la vida social en debate en este promisorio siglo XXI, es la articulación entre democracia y eficiencia. Y el tercer aporte es su acervo pedagógico, alimentado durante décadas. Estos tres aspectos íntimamente vinculados expresan una totalidad que le ha dado sentido a nuestras entidades cooperativas, que se han recreado a partir de la práctica reflexiva, de las propias invenciones y de las respuestas a realidades a veces hostiles, otras indiferentes, y últimamente más amigables con nuestros valores de solidaridad y participación.

En este momento de desafíos visibles e invisibles, en el Instituto de la

Cooperación Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica del IMFC, repensamos y rehacemos nuestra Revista *Idelcoop*.

La actualización que llevamos adelante en *Idelcoop* y en su Revista marcha alineada con las propias redefiniciones que encara el cooperativismo de crédito aglutinado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y no podría ser de otro modo: debemos cambiar para seguir sosteniendo los mismos valores y principios, los mismos sueños y un mismo proyecto solidario y emancipador adecuado a las nuevas circunstancias históricas que nos toca vivir, y en las cuales aspiramos a realizar un aporte en la batalla y la construcción civilizatoria en curso.

Claro que este proceso no se produce por generación espontánea y nos reclama un recorrido que implica rupturas y aprendizajes. Esta particular etapa de transición nos encuentra entusiasmados, pero conscientes de que este nuevo paso es el primero de una fase que demandará revisiones, reacomodamientos, y tanto ratificaciones como rectificaciones que vayan mejorando nuestra propuesta editorial.

En este número 208 se introdujeron modificaciones sustantivas. Algunas de índole organizacional que es preciso explicitar: además de un renovado Comité Editorial, se incluyen un Comité Asesor Cooperativo y un Comité Académico, en el esfuerzo por incorporar a la vida de la Revista la perspectiva de valiosos dirigentes sociales así como de especialistas y estudiosos de las problemáticas que afectan a la vida de las cooperativas. Tenemos la certeza de que estas presencias contribuirán a enriquecer esta Revista, tanto en lo referido a su proceso de producción como al producto final de cada cuatrimestre en que dé a luz un nuevo número.

Esta articulación entre dirigentes, investigadores, especialistas y referentes se completa con una creciente imbricación de la publicación con ámbitos del Movimiento Cooperativo. En este sentido adquiere particular relevancia la incorporación de la Secretaría de Estudios e Investigaciones del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini" y la de la coordinadora del Departamento de Cooperativismo al Comité Editorial de la Revista, así como la inclusión de coordinadores e investigadores del CCC como articulistas.

El nuevo formato cuenta con secciones que continúan, mientras otras son novedosas e introducen debates conceptuales, análisis de experiencias valiosas, aportan reflexiones que dan cuenta de procesos históricos y sociales, así como nuestros desafíos. Puntualizamos, advirtiendo que podemos estar cometiendo una injusticia por omisión, que se abordan en este número algunos tópicos de particular significación. En el Año Internacional de las Cooperativas, se vuelcan artículos que se proponen plantear el orden del día del Movimiento Cooperativo, claro que no como mera efemérides burocrática, sino como un aporte para expandir nuestro proyecto. Dentro de estas reflexiones, que nos invitan a pensar nuestro papel en este tiempo histórico, asignamos un espacio considerable al Centro Cultural de la Cooperación que celebró sus diez años en la Avenida Corrientes. Un dossier nutrido da

cuenta de diferentes aristas de esta valiosa experiencia. Otros textos asumen la urgencia de la coyuntura, como ocurre con el artículo referido a los desafíos del movimiento cooperativo en el contexto de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Y otros tan estratégicos pero tal vez menos candentes, se proponen dar cuenta de otras posibilidades como las que se establecen entre el sistema educativo y el cooperativismo. Hay mucho más, pero lo dejamos librado a la curiosidad del lector y la lectora.

En este número se anexa un CD con todas las publicaciones de la Revista *Idelcoop*, desde el número uno al 207, dando cuenta de que esta publicación expresa un mismo proyecto, una misma historia, una única identidad, unos mismos sueños y la imprescindible adecuación que reclaman los vientos de cambio que atraviesa Nuestra América.

En este tiempo histórico, entonces, la Revista *Idelcoop* cambia para continuar. Aspiramos a que, dentro de las posibilidades de esta publicación, los grandes temas de actualidad queden reflejados en sus páginas, contribuyendo a comprender, a explicar, a interpretar, a difundir para conocer, a conocer para transformar. Tenemos la esperanza y acreditamos un gran esfuerzo productor para acompañar las apuestas y las prácticas del cooperativismo emancipador del que nos consideramos arte y parte.